

4. El error de la época

Por todo ello puede entenderse que se hable de actitudes (*Verhalten*) ante el posible desarrollo de las dos esferas básicas del ser humano y de la realidad. Lo que no es mensurable, describible, calculable, también es. Y, por tanto, escamotear lo no racioide es una actitud mentirosa ante la realidad.

Podemos abordar ahora en qué consiste el error central de nuestra época según Musil. El error deriva de un análisis insuficiente de los campos y métodos de lo racioide y lo no racioide. Como hemos visto, lo característico de los conceptos es sintetizar aquello a lo que se refieren, y en este sentido superficializarlo, mientras que las vivencias (*Erlebnisse*) de lo no racioide se adentran en los detalles sin preocuparse tanto porque sus representaciones puedan sernos útiles, orientadoras. De esta forma, lo racioide nos ofrece la exactitud de la verdad, mientras que lo no racioide, terreno de los valores y las valoraciones, nos otorga la profundidad de la vivencia a costa de la ambigüedad. El error de nuestra época consiste en no haber advertido tal relación.

Si el error central de la época supone, pues, la escisión del hombre y la realidad, el objetivo será recuperar al hombre entero para lo cual se necesita una nueva teoría del conocimiento que Musil está trazando, así como la consecución de un hombre «conceptualmente fuerte» capaz de alcanzar «pensamientos vivos» (*lebendige Gedanken*)⁴⁵ de tal manera que se alcancen «conocimientos del sentimiento y estremecimientos del pensamiento, los cuales no se pueden aferrar en general en conceptos, sino solamente en la vibración del caso singular»⁴⁶. En ese momento se habría encontrado una condición (*Verhalten*) no escindida en la que se combinarían verdad y profundidad. Una actitud más verdadera por cuanto se sustituirían los actuales estados de entendimiento y alma por otros en los que se recuperara una relación (*Beziehung*) no escindida entre ambos y, con ello, más acorde al ser del hombre.

Pero si éste es el objetivo queda aún por ver si es alcanzable, y para ello debemos aún profundizar en la lógica de lo no racioide.

5. La lógica del alma

Hemos señalado que lo racioide pretendía alcanzar lo unívoco y calculable. Ello explica que, como vio Wittgenstein, concibamos el ideal como algo «inamoviblemente fijo»⁴⁷. Frente a esta posición, Musil se prohíbe a sí mismo «creer en las cosas completas»⁴⁸. Se prefiere la incompletud y la inexactitud por cuanto en ellas se advierte la apertura a un mundo de múltiples, pero no infinitas, posibilidades.

Pero, ¿en qué pueden consistir las representaciones de lo no racioide? Recordemos que en este terreno se dan la ética y la estética, que en él se encuentran los valores, y también la mística. En el *Tractatus* se decía que lo más importante es aquello sobre lo que hay que guardar silencio⁴⁹. Musil se plantea el problema de forma similar:

⁴⁵ Musil 70.b, 136 y 83, 172.

⁴⁶ Musil 55, 776.

⁴⁷ Wittgenstein 88, 103.

⁴⁸ Musil, loc. cit.

⁴⁹ Wittgenstein 88, 77.

¿se pueden expresar tales vivencias sin deformarlas? ¿hay algún lenguaje apto para ello o hay que callar?

¿Qué definiciones —se pregunta Wittgenstein— corresponden en ética o estética a nuestros conceptos? Y en las *Investigaciones filosóficas* y recurriendo a la metáfora de una imagen fotográfica se pregunta: «¿Puede siempre reemplazarse con ventaja una figura difusa por una nítida,»⁵⁰. ¿Es siempre, se está preguntando Musil, preferible un concepto unívoco a uno analógico o metafórico?

Y nos encontramos con que en lo racioide, «lo atípico se capta mal, por ejemplo, nada da tanto esfuerzo como describir ademanes (...) y ello vale de forma parecida respecto a las verdaderas vivencias del alma. Con todo, sin preformadas y estables representaciones, y esto son conceptos, verdaderamente sólo queda un Caos»⁵¹.

Al tipo de conceptos adecuados a lo no racioide los llama Musil, Ideas (*Idee*). A ellos se llega a través de la analogía o metáfora (*Analogie* o *simil*) y se caracterizan por su ambigüedad (*Zweideutigkeit*). Precisamente en ella, en su inexactitud (*Unge-nauigkeit*), reside su mayor mérito pues precisamente lo no fijable sólo puede ser expresado a través de representaciones ambiguas. Tanto en el campo de la ética como en el de la estética. Aquí prima el carácter fluctuante de la vivencia (*Erlebnis*). Ahora bien, que deben ser fluctuantes las representaciones sobre lo no racioide, ¿implica que en este terreno haya que guardar silencio? Tal como señala Macintyre, en la sociología de Max Weber la racionalidad burocrática se pregunta por los medios adecuados pero «las preguntas sobre los fines son preguntas sobre los valores, y en este punto la razón calla: el conflicto entre valores rivales no puede ser racionalmente saldado»⁵². Tal posición está ligada a la ya citada escisión entre la descripción y la valoración. En efecto, cuando la fijista voluntad de cálculo impera, acaba resultando que «la solución de los problemas de la belleza, de la justicia, del amor y de la fe, o sea, todos los asuntos propiamente humanos»⁵³ queda desestimada como secundaria o «subjetiva». Pero, como afirmó Wittgenstein, si bien es cierto que «lo inexacto no alcanza su meta tan perfectamente como lo exacto»⁵⁴ también lo es que «inexacto» no significa «inusable» (id). Es más, la inexactitud y la ambigüedad prestan el lenguaje adecuado a las representaciones de la ética y la estética. En este terreno los desarrollos de Wittgenstein y Musil se aproximan. Así este último escribe: «En el dominio de lo bello, como ustedes saben, el inacabamiento y la imperfección tienen también su dignidad»⁵⁵. Usando la terminología wittgensteiniana podríamos decir que lo perteneciente a lo no racioide —ética, estética, mística, etc.— son juegos de lenguaje emparentados. Para diferenciarlos habría igualmente que «mirar al juego (a los juegos en este caso) como un todo y así ver la diferencia»⁵⁶. ¿Qué es lo común a los diferentes juegos de lo no racioide, en qué consiste su parecido de familia?: «Los hechos —escribe Musil— no se someten en este campo, la leyes son cribas, los acontecimientos no se repiten, sino que son ilimitadamente variables e individuales»⁵⁷. Se trata de las vivencias «no fijables»⁵⁸. Por eso precisamente las representaciones adecuadas no deben ser las exactas en el sentido de fijeza.

⁵⁰ Wittgenstein 88, 71.

⁵¹ Musil 55, 675.

⁵² Macintyre 87, 43.

⁵³ Musil 69, 303.

⁵⁴ Wittgenstein 88, 88.

⁵⁵ Musil 84, 758.

⁵⁶ Wittgenstein, 88, 151.

⁵⁷ Musil 55, 782.

⁵⁸ Musil 55, 279.

Recordemos que Musil ha contrapuesto la moral a la ética. Conviene insistir en que los éticos emplean el método adecuado al objeto al que se refieren sus comportamientos, ya que, como escribe Wittgenstein: «Si un modelo de vida es la base para el uso de una palabra, en ésta tendrá que darse una cierta indeterminación. El modelo de vida no es ciertamente una regulación exacta»⁵⁹.

Pero indeterminación no significa irracionalidad, sino, por el contrario, la racionalidad adecuada a su objeto. La ética se da en el ámbito de la acción ya que se relaciona con los valores a elegir. Y para el investigador ético —señala Musil— «la moralidad es un objeto a indagar en sus relaciones. El tipo de actividad también aquí es racional. Típicos, esto es, diversos como tipos, son los éticos. Nombres: Kung fu-tse, Lao-tse, Cristo y el cristianismo, Nietzsche, los místicos, los ensayistas (Stoa, epicureísmo). Son tipos diversos, no principios (...). Tienen nuevas vivencias éticas (...). Son los maestros del hombre. Una doctrina del hombre no existe (...). Transmisible es la experiencia ética, pero no fijable»⁶⁰.

De esta forma, la investigación y la conducta éticas chocan con el estado de cosas y de moral dominantes basados en la tendencia racionista a la búsqueda de la seguridad y el cálculo. La moral es puramente creadora de problemas de cálculo lógico, se trata en ella de establecer medios para alcanzar unos fines que no se cuestionan. La ética, por el contrario, recupera la responsabilidad de la elección. La ética, lejos de acomodarse en lo repetitivo, se lanza a investigar nuevas relaciones, y cuando las encuentra las ofrece a quien quiera experimentarlas por sí mismo. La moral se quiere duradera, la ética sabe que su fuerza reside en su provisionalidad. «En lo inestable (*Unfesten*) tiene el futuro más posibilidades que en lo estable, y el presente no es más que una hipótesis todavía por superar»⁶¹. Desde este punto de vista, no cuesta comprender que no quepan respuestas o soluciones absolutas, al contrario, sólo pueden ser provisionales, condicionales. La obra de Musil parece así buscar un difícil equilibrio entre la consciencia de la imposibilidad de proponer valores absolutos y la ambigüedad de los valores relativos. A este respecto, Musil señala que «toda la tarea consiste en: vida sin sistemática, pero con orden. Orden autocreante. Orden generativo»⁶². Los valores propuestos han de estar en función del propio devenir y orientados a la búsqueda de una realidad no escindida.

Pero la imposibilidad de asentarse en un orden fijo no es sólo resultado de una elección ética sino también consecuencia de una realidad deviniente que se liquida a sí misma. Simmel había sostenido que toda cristalización de una inquietud tiende a fosilizarla. Para Musil, ello está claramente presente en la lógica del alma ya que existe «una tendencia a la disolución y al agotamiento (...). Las ideas no racionistas no se pueden transmitir del mismo modo que el saber (...). Realizar una idea significa ya en parte destruirla (...). Forma e idea tienen tiempos vitales del todo diversos»⁶³.

⁵⁹ Wittgenstein 87, 221.

⁶⁰ Musil 55, 278-280.

⁶¹ Musil 79 a, 250 y 69, 305.

⁶² Musil 80, 958.

⁶³ Musil 55, 663.

6. El arte como caballo de Troya

Tales puntos de vista contribuyen especialmente a aclarar la lógica de lo no racioide, así como sus formas teniendo especial relevancia en la estética ya que «cada obra de arte ofrece no sólo una vivencia inmediata sino al mismo tiempo, nunca completamente repetible o fijable, una vivencia individual, incluso anárquica»⁶⁴. ¿De dónde proviene este carácter anarquizante? De su componente individual y asistemático que se burla de nuestra tendencia a la estabilidad. La lógica del alma es especialmente subversiva merced a su propensión a entregarse a la vivencia individual (*Erlebnis*). Alienta tácitamente «la oposición al mundo (*Widerweltlichkeit*), pues a quien conozca las honduras de la pasión, buena o mala, se le desmorona todo lo convencional que se mete allí como intermediario»⁶⁵.

Pero oposición al mundo no significa oposición a la realidad. Se trata de oponerse a lo convencional entendido como formalización que pretende congelar y esterilizar la realidad. Con ello se comprende que, como Wittgenstein, Musil conciba «lo estético como ética»⁶⁶. Y una ética que dice sí al devenir y en la que el arte tiene «la tarea de una renovación y transformación incesante de la imagen del mundo y del comportamiento (*Verhalten*) en el que a través de sus vivencias hace saltar la forma de la experiencia (*die Forme der Erfahrung*); la música lo hace de forma más disposicional, la literatura lo hace de la forma más agresiva y directa, porque trabaja con el material de la formalización (*Formulierung*) misma»⁶⁷. Este material no es otro que el concepto articulado a través de la palabra. El pensamiento abstracto recurre a «la abreviación tipo fórmula (...), y cuanto más generales son los conceptos, tanto más son vaciados de contenido particular» (id). La literatura introduce en la tendencia de la palabra a la generalización, el caballo de Troya de la concreción. Los pensamientos que se encontraban amenazados de *rigor mortis* se vitalizan, se hacen jugosos. La literatura lucha así subversivamente contra el mundo cualificado y expresa de forma paradigmática hasta qué punto «el arte es una vía intermedia entre la conceptualidad y la concreción»⁶⁸, entre la exactitud de la verdad y el devenir de la vida.

7. La exactitud del arte

El arte, y especialmente la literatura, aparece así como punto de encuentro entre lo racioide y lo no racioide. El poeta crea un entrecruzarse «de sentimiento y entendimiento (*von Gefühl und Verstand*)»⁶⁹. Lo que los poetas hacen es «en primer lugar reflexionar sobre la vida y luego representarla» (id). Y, a través de la combinación de verdad y profundidad, de lo racioide y lo no racioide, la literatura se constituye como terreno idóneo para des-escindir el estado actual y llegar a otro estado (*anderen Zustand*). Pues «no cabe duda de que a eso a lo que se le da el nombre de humanidad

⁶⁴ Musil 55, 680.

⁶⁵ Musil 82, 422 y 78.a, 1340.

⁶⁶ Tomado de Madrigal 88, 88.

⁶⁷ Musil 55, 681.

⁶⁸ Musil 55, 777.

⁶⁹ Musil 55, 779.